AÑO I. DOMINGO 15 DE AGOSTO DE 1886. NÚM. 20.

SEMANARIO DE FIGUERAS

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Figueras, trimestre.. . 2 pesetas. | Extrangero, un año. . . 12'50 pesetas.
Resto de España, id.. . . 2'50 » | Número sulto. . . . . 0'18 »
Ultramar, un año.. . . . 11 » | Id. atrasado. . . . 0'25 »

Anuncios y comunicados precios convencionales.
No se devuelve ningun original, aunque no se inserte.
Los pagos de suscricion, anuncios y comunicados deben hacerse por adelantado, directamente en metálico, por medio de corresponsales, libranzas ó sellos de franqueo, en este caso en carta certificada.

Figueras, 15 de Agosto de 1886.

ELECCIONES.

El Siglo Futuro participa á sus amigos que el Señor Duque de Madrid le manda comunicarles la órden de tomar parte en las que tendrán lugar en 5 de Setiembre próximo para la renovacion parcial de las diputaciones provinciales.

El Señor Duque de Madrid espera que todos nuestros amigos aunarán sus esfuerzos para mandar á las diputaciones provinciales hombres en quienes brillen, al lado del amor á la legitimidad y á las patrias tradiciones, dotes de carácter y cualidades administrativas que levanten el espíritu público y reanimen las agotadas fuentes de produccion en las *provincias más castigadas*, que por ser las que más sufren en estos momentos, son hoy las que ocupan el primer puesto en el corazon del magnánimo desterrado.

Aunque en esta provincia solamente en los distritos de Gerona y de Olot tendrán lugar las elecciones, nos apresuramos á hacer pública la órden del Señor Duque de Madrid.

ALBORES.

Nadie duda de que la tempestad mas ó menos próxima se cierne sobre nuestras cabezas. Si hemos de confesar nuestros presentimientos, todos convendrémos en que deben de suceder hecatombes horribles, dias de amargura, dias de prueba. El enfermo liberalismo, que de tanto tiempo viene debilitado de fuerzas, con sus abusos y escesos ha perdido ya aquella vitalidad con que hasta hoy ha podido engañar al pueblo iluso. Es un viejo caduco que se acaba y que antes de morir va á traernos los males que en su fragosa existencia engendró.

El liberalismo agoniza. Es un tísico en tercer grado, cuyo frio aliento hace ya entrever no está lejos el dia de su terrible desenlace. ¡Qué!.. ¿No estais viendo como vive de prestado? ¿No estais viendo que sus convulsiones son debidas á revulsivos, que en cambio le abren úlceras gangrenosas de tan fatal pronóstico como el mal mismo que le consume y acaba? Raciocinemos con calma y demos una ojeada á los partidos liberales. ¿Cómo viven? Vida efímera; apenas nacen, cuando mueren. Sin conviccion de principios, sin fuerza para obrar independientemente en la esfera de accion propia, vive la plaga liberal. La coalicion, prostitucion de doctrina son el único sostén que contra viento y marea le da vida, pero vida ficticia que cualquier alcanza no reune la vigorosidad que dan á los partidos la solidez en sus principios y la estricta rectitud en su práctica.

En vano pretenden salvarle hombres que se dicen de talla con su *pócima canservadora*, en vano han tratado de aguzar su ingenio para rehacerle: tan solo han logrado caer en el ridículo con sus intrigantes maniobras diplomáticas y ser el escarnio del país sensato que les mira como á parricidas del mismo principio que en mal hora proclamaron. Bajo el estudio de todos los diagnósticos se ha mirado la enfermedad del liberalismo; no hay medicamento que no se haya empleado; la clínica ha recorrido su vasto campo..... todo es inútil. El enfermo fallece á no tardar, y ya el cielo se cubre de nubes que condensándose cada dia mas y mas, estallarán en breve para sembrar por do quier los males y ruina, que como herencia horrible nos habrá legado durante su existencia.

Mas, ¿hemos de desmayar ante el peligro, ante las amenazas, ante los acontecimientos que la tempestad ofrece á nuestra vista? ¿Hemos de amilanarnos, de confundirnos ante la hecatombe que nos espera? No, y mil veces no: al contrario, aunarnos los buenos, los sensatos y conjurar, por lo que permitan nuestras fuerzas, la tormenta, seguros de que tras el zis-zas del rayo y el estallido del trueno se divisarán puros celajes en lontananza que serán el feliz augurio de un risueño porvenir.

Lo que decimos, lo que irremisiblemente debe de suceder, es la consecuencia lógica de los hechos pasados y no hay mas que recojer los amargos frutos que nos legó el liberalismo, antes de saludar una nueva era. Está en la historia de los pueblos probar hoy los efectos de los males que se incubaron ayer, y son aquellos tanto mas terribles cuanto estos afectaron ó interesaron los diferentes principios sociales.

El liberalismo, sin principio fijo, sin base en donde cimentar su edificio, debe de sostenerse obligado á toda clase de concesiones: comunmente lo vemos sujeto á un partido asalariado que, merced á sus imposiciones, lo arrastra por el lodo de la inconsecuencia, de la tiranía mas repugnante..... Volvamos los ojos: ¡Cuánto desengaño, cuánto infortunio, cuántas injusticias, cuánto caciquismo que no merece otro nombre que despotismo feroz, terrible tiranía.....! La voz de la pátria se pierde ahogada entre las intrigas electorales y el país que tiene derecho á exponer sus quejas, se vé las mas de las veces con representantes que ignoran sus necesidades, que no paran en sus gritos, que no le conocen siquiera y que por lo mismo todo lo sacrifican en aras del grupo político á que pertenecen.

Todo para la política, nada para el bienestar de los pueblos. ¿Qué importa que la comarca se vea devorada por la langosta, que la filoxera destruya sus viñedos, que el hambre abra su horrible boca, ante el imperio de un principio político liberal? ¡Es una hilaridad la siguiente frase, pero no por ser hilaridad deja de ser un axioma! Los liberales tienen mas boca que oido..... De esto está persuadido todo el mundo.

No es estraño, no, que el liberalismo haya perdido su apogeo y haya entrado de lleno en el ocaso de su existencia. Muere, sí, bien conocido de todos los buenos españoles, y con su muerte abre ancho campo al imperio de los principios salvadores de la sociedad.

El tradicionalismo está en puerta. Los albores de su existencia se descubren tras las nubes calaginosas del liberalismo, y ya nadie duda, guiado por el sano criterio y el espíritu católico, de que es la única áncora salvadora de la sociedad, el único puerto que ha de abrigar á esta pobre nave tan destrozada y combatida. ¿Creeis, acaso, que cuanto digo son meras ilusiones hijas de la fantasía, utopias soñolientas, frutos del ridículo sazonados en ese terreno que vosotros, *ilustrados*, llamais *fanatismo* y *oscurantismo*? No creais tal. Mis comentarios, mis profundas convicciones nacen del resultado tangible de vuestras disparatadas operaciones. De desacierto en desacierto, de licencia en licencia, de imposicion en imposicion, de abuso en abuso habeis herido el sentimiento del noble pueblo español, *del verdadero pueblo español* harto convencido de vuestra indad. Vuestros ataques á la Rengion Sacrosanta que forma el distintivo de este pueblo de Covadonga, vuestras concesiones en detrimento de la Pátria, vuestros tratados que ahogan su agricultura, industria y comercio os evidencian ante sus ojos y ya no duda de la perversidad de vuestro funesto programa. La Pátria os aborrece; no puede amar al hijo ingrato que en la administracion de sus tesoros la aniquila y empobrece. Sí, vais á hundiros, mas claro, debeis hundiros produciendo el estruendo del siglo..... La lógica de los hechos obra y ante su fuerza es imposible toda resistencia. Esperemos.

RUBEN.

CARTA DE BABILONIA.

Dia 1.º del mes de la liquidacion.

Sr. Director de *La Lealtad*.

Mi carísimo amigo: se conoce que tiene muchos dineros D. Miguel Sanchez, presbítero. No sale aborto de su vanidosa pluma de grajo, que no remita *gratis et pro Deo* á todo bicho viviente que sepa leer. Hasta á mi espelunca envía sus libros, sabiendo que yo no los he de pagar. Ahora mismo acaba de regalarme uno que dice haberle costado veintiseis años de estudio. Estudiar es para un liberal. Le llama *disertacion*, y trata de probar la *Novedad é ilegitimidad del carlismo*. Despues de mil protestas de no ofender á nadie, se reduce todo á *honrarnos* con los calificativos de *afrancesados* y *embusteros*, no sin haber consignado á guisa de prólogo, que los carlistas somos unos *burros*. Ahí está toda la síntesis de su *estudiada* disertacion.

Es esta facilísimamente refutable, porque, si bien es larguísima y pesadamente recargada de *tiestos*, con el objeto de satisfacer su propia vanidad el presbítero *sabio*, alardeando de una erudicion que no le cuesta un cuarto ni una gota de sudor, viene á decir, en suma, que nosotros, ignorantes como somos, no tenemos otro fundamento para sostener nuestros ideales, que el «conjunto de cuatro grandes mentiras.»

Una por una podrían ir desvaneciendo todas las *sabidurías* de don Miguel los alumnos mas tontos de nuestra comunion; ¡así son ellas! Pero, como para muestra basta